

Secretaría de la Abadía de Nagnabo.—Por disposición del Sr. Alcalde, existe depositada en poder del vecino Pascacio Torres, una vaca hozca amarilla marcada T. P. parida con un becerro del color de la madre y como de ocho meses de edad. Transcurrido el plazo de dos meses sin presentarse su dueño á solicitarla, se llevará á efecto el artículo 155 del bando. Nagnabo Octubre 16 de 1862.—*Antonia Montenegro.*

Secretaría del pueblo de Peñuelas.—La plaza de Médico titular de este pueblo se encuentra vacante, dotada con la suma de 600 pesos anuales, incluso la inoculación de la vacuna. Y se avisa al público para que el facultativo que desee ocuparla dirija su solicitud á esta Secretaría de ni interino cargo acompañada de los documentos correspondientes, seguro de que será atendido. Peñuelas Octubre 17 de 1862.—*V. O. B. O. Echevarría—Manuel Gelpi.*

PANTE NO OFICIAL.

ESPAÑA EN LONDRES.

(Continuacion.)

VIII

El Gobierno español había mandado diferentes representantes á la asamblea: los unos en nombre de la beneficencia y sanidad, eran el mismo señor Nieto y Serrano, que ya estuvo en Francfort, y el Sr. D. Nicolás de Alfaro, á quien sus particulares aficiones y estudios hacian á propósito para el objeto, en su doble circunstancia de antiguo profesor y residir largos años en Inglaterra y Francia: los otros, designados por la Presidencia del Consejo de Ministros como miembros de la Junta general de estadística, eran el Excmo. Sr. Don Francisco de Luxán, y los señores D. José Emilio de Santos y conde de Ripalda, á los cuales se agregaron voluntariamente varios españoles deseosos de contribuir con su limosna, si no con su activa cooperacion, al benéfico instituto, siendo el último de todos el que escribe estas líneas, quien por circunstancias especiales no era ajeno completamente á los antecedentes de la obra.

España, pues, tenia numerosa y digna representación en aquella pacífica asamblea, lo cual no dejó de notarse por los que acostumbrados á prescindir de ella durante mucho tiempo para todo lo que no fuese murmurar de su atraso ó lamentar sus contiendas civiles, veían ahora que en su creciente y rápida regeneracion, si ganaba batallas en Africa, si contribuía en Asia al triunfo de las luces y si conquistaba con el ejemplo y la fraternidad ricos territorios en América, tenia tambien para Europa armas que llevar á su consejos, algunas de las cuales, como por ejemplo, los 23 libros de estadística que depositó en la mesa del congreso con asombro é incredulidad de los que aun no los habian abierto, demostraban lo mucho que, sin vano alarde y al amor de una paz bien administrada, crecia nuestro país en aplicacion en ciencia y recursos.

Con mucha anticipacion se hallaban reunidos en Londres los comisionados de todos los pueblos; así que, para el dia del comienzo de los trabajos, es decir, para el día de la fiesta religiosa, ya se conocian y trataban la mayor parte, ó se habian ratificado antiguas relaciones de correspondencias.—Los ingleses principian todos sus actos como los cristianos viejos principian los suyos esto es, impetrando las luces del Altísimo por medio de ceremonias religiosas. Lo que debia servir de base al congreso de que hablamos estaba citado para la histórica abadía de Westminster, templo el mas caracterizado de Londres, quizá porque perteneciendo algun día al culto católico, cuyo título conserva aun el Cardenal jefe de nuestra Iglesia, habia pasado despues á ser el asiento principal del protestantismo metropolitano.

A las once de la mañana del día 4 de Junio se hallaban congregados en la sala de Jerusalem, próxima á la nave del templo, los miembros de la asamblea caritativa, algunos de los cuales, como los mongoleses y persas, conservaban en la cabeza la extraña mitra de su país; no sabemos si protestando en su interior como protestábamos los católicos de asistir á aquel acto por mera cortesía, y en atencion á ser un mismo Dios aquel á quien iban á dirigirse las plegarias.—El Obispo de Londres, que recibia el cortejo, estaba saludando individualmente á todos los que llegaban, cuando de improviso se dejó sentir sobre el entarimado de la estancia un clamor sordo, pero solemne, producido por el golpeteo de la gran mayoría de circunstantes. Era que lord Brougham, el anciano y venerable Presidente interino de la asociacion, habia llegado á la puerta. Los ingleses profesan un respeto profundo, una glorificacion constante á los hombres de mérito, á quienes en vida saludan siempre con entusiasmo, prodigan todo género de distinciones, se les da todo rango de precedencias, y á su muerte perpetúan su memoria en los anales de la nacion, y su cuerpo en las estatuas públicas de las calles.

Este lord Brougham, patricio eminente, orador distinguido, publicista insigne y hombre de bien, recibia en el último tercio de su vida satisfaccion inapreciable de que sus contemporáneos saludasen su vida interpre-

tando el clamor de la posteridad. En Inglaterra no estorba la vida, como entre nosotros, para ser apreciado y favorecido.

El noble lord entregó su mano á cuantos le rodeaban, y acompañado del obispo de Londres nos condujo al templo.

Concluido el sermón y cantado un "Te Deum" los lores asistentes y los ministros de la catedral despidieron al concurso; no sin permitir á todos que visitasen los históricos sepuleros, las joyas de arte y de piedad que encierra la Abadía, deteniéndose á explicar por sí mismo los innumerables objetos que en aquel gótico recinto requieren particular mencion; acto delicado de esquisita sociabilidad, que desmiente, como todo lo que observa el viajero, la injusta fama de poco hospitalario con que motejan á los ingleses los que viajan con "cicerones" y maleta, sin asomar los ojos á la patria del agasajo de la urbanidad privada y del órden doméstico.

Una nueva reunion preliminar convocó la Junta instaladora de Congreso ante de declarar abiertas sus sesiones. Tratóse en ella del órden de discusion, de las candidaturas para los cargos, del método que habia de emplearse en las secciones, y sobre todo de estrechar las amistades de los miembros; reunion de que nos ocupamos porque ofreció de notable la circunstancia de que un lord de las principales familias de Inglaterra, un hombre político de reconocida altura, el conde Shaftesbury, solicitase por escrito la honra de presidir las sesiones de la asamblea, puesto que lord Brougham habia de presidir las de otra que funcionaba independientemente á la vez. Y es que los ingleses no disimulan con hipócrita modestia sus deseos de figurar en las posiciones importantes, no tienen miedo á la discusion de su renombre cuando lo han adquirido en públicas y legítimas lides; antes por el contrario; salen á la calle, se rodean de la multitud, la exhortan, piden gracia al pueblo para su persona, esponen sus méritos y su programa, sufren las invectivas de los enemigos, se captan si es posible la voluntad de sus propios detractores; y cuando se sientan despues en un sillón, saben lo que han conquistado, no por una gracia ministerial ó por una intriga política, sino por el voto mas ó menos cuerdo, mas ó menos acertado, pero siempre unánime, de las personas que van á dirigir ó aconsejar. El conde de Shaftesbury, pues se sentó en la presidencia del congreso de Beneficencia porque todos quisimos que se sentara; porque los extrangeros allí presentes, sin carácter ni fuero alguno legal, tuvimos la condescendencia, el gusto, la voluntad de que se sentase; porque los convidados, en fin, permitimos que se colocase á la cabecera de la mesa el dueño de la casa.

Tales fueron los antecedentes de la tercera reunion del congreso internacional de Beneficencia convocada en Londres.

IX.

Las cuestiones sometidas á la discusion del Congreso de Beneficia de Londres eran las siguientes:

1ª ¿Conviene conceder al Estado la facultad de separar de sus padres á los hijos moralmente abandonados, encargándose de su educacion, y si necesario fue se de todas sus necesidades?

2ª ¿Conviene que la asistencia á las escuelas públicas sea obligatoria, y en este caso, bajo qué forma y con qué límites debe establecerse semejante obligacion?

Como se vé, ambas cuestiones son quizas las mas interesantes de cuantas se agitan en el mundo de la inteligencia y á los ojos de la filosofía práctica del siglo XIX.—Todos los pensadores están persuadidos y han logrado llevar al ánimo público la conviccion de que el hombre moral, esencialmente bueno por naturaleza, se previerte por la falta de educacion, ó modifica y refrena sus malos instintos, si los tiene, por medio de la educacion misma; lo que equivale á decir que hay en el mundo moderno una palanca poderosa para perfeccionar al género humano hasta el límite donde es posible su mejoramiento. Todos los pensadores conocen tambien que la educacion, reducida ya hoy á proporciones sencillísimas y de fácil ejercicio, podria en un corto espacio de tiempo regularizar las sociedades, ilustrando convenientemente á todos sus individuos con arreglo á las facultades mentales de cada uno, y sin otro desnivel que el natural y necesario para el equilibrio perfecto de la máquina social organizada por la esperiencia de los siglos. Existen, pues, al alcance del hombre, debajo de la mano del hombre todos los medios para conseguir en un día dado la realizacion del bello ideal que por tantas generaciones se ha perseguido; y bajo este punto de vista no es cuestionable ni nadie querria oponerse á su adopcion facultando á los gobiernos para separar de sus parientes á los niños descontentados en su cultura moral, para educarlos y tenerlos, para obligar á la ilustracion común sin límites de ninguna especie, y, en una palabra, para cambiar la faz del mundo con sencillez y brevedad comparables á las que emplean los reglamentos de policía urbana para cambiar el aspecto de las poblaciones.

(Continuad.)

ESCURSION A LA GUAJIRA.

He aquí los curiosos pormenores acerca de una visita que hizo el R. Fray S. de Villafranca á la Guajira, á una tribu de aquellos indios semi-salvajes que publica *El Noticioso* de Valencia.

Refiere el padre Villafranca que, manifestando deseos de ver la Guajira, le dijeron que podia correr algun peligro entre los indios: pero que un neogranadino le ofreció llevarle hasta allá con seguridad, pues tenia con ellos trato y comunicacion. El comandante de armas de Maracaibo, viendo en verdad que el viajero podia encontrar dificultades en su visita, se resolvió tambien á acompañarle. Juntos llegaron los tres mencionados al lugar de una tribu, seguidos de un intérprete. Al ver los indios á los españoles, que así llaman ellos á todos los blancos, empezaron á hablar y á moverse cerca del padre Villafranca. Uno de ellos tocaba las barbas de éste con sus manos, hablando muy ajitado; y al mismo tiempo otro blandía en las suyas un cuchillo. El padre, al ver la operacion de este, aunque acariciado por aquel temió que algo se preparaba contra él, y dijo al intérprete, que preguntase al jefe de la tribu qué significaba aquella demostracion, pues no le parecia emanase de cariño ni de cosa parecida. Entonces guardó el cuchillo en su guayuco el indio que le manejaba, y las cosas parecieron mejores al padre Villafranca. El jefe de la tribu manifestó á éste, por medio del intérprete, que sentia no tener allí con que obsequiarle como cumplia á su persona: pero que tenia un macho y unos ocho quesos, los cuales puso á sus órdenes. El padre aceptó los quesos. Tambien se le ofreció una india para mujer; pero él declaró que no tenia allí con que corresponder á tamaño regalo, por lo cual no aceptaba la prometida, ofreciendo volver, y entonces llevar con qué pagar tantos halagos. A poco se presentó una india con los quesos mencionados y una especie de botella en la mano. El padre tomó los quesos, y no sabia qué hacer con la botella, hasta que el intérprete le dijo que la india le pedia aguardiente; entonces mandó aquel á buscar el dicho licor, y como le trajesen un garrafon, lo repartió entre los indios, bebiéndose estos un vaso lleno cada uno, saltando luego de contentos.

Añade el padre Villafranca que los indios que vió en la Guajira llevan solo guayuco; pero que las indias andan vestidas con una camisa larga algo descotada.

Estas tienen la cara, los brazos y las piernas pintadas para librarse del sol y no ponerse negras. Parecen que las indias estiman mucho su color.

Despues de un largo rato de conversacion se despidieron los viajeros, siendo seguidos por mas de treinta indios que voluntarios se brindaron para acompañarles.

Nos ha parecido conveniente referir lo que antecede, contado por el mismo padre Villafranca, para que nuestros lectores sepan las costumbres de los indios de la Guajira, las cuales no dejan de ser interesantes, como son las de todo pueblo poco conocido, y que no ha entrado todavia en la vida de la civilizacion.

—Hé aquí los términos en que la prensa de Madrid juzga la obra del eminente artista M. Théodore Lejeune, que con la mayor complacencia hemos anunciado en el lugar correspondiente:

"Entre las publicaciones modernas extranjeras con que está enriqueciéndose el arte, y que merecen una mencion especial y preferente, ocupa un lugar distinguido la que con el título de *Guia teórica y práctica de los aficionados á cuadros*, publica en Paris M. Théodore Lejeune, pintor distinguido, á quien, tanto la casa imperial, como los museos imperiales, el ministro de Estado y otras varias instituciones y personajes de Francia han confiado la conservacion y restauracion de sus magníficas colecciones.

"Deseoso el Sr. Lejeune de que su *Guia* llene completamente el objeto á que se destina, abraza en ella las nociones indispensables sobre los imitadores y copistas de los maestros de todas las escuelas; sobre el valor artístico y comercial de los cuadros: los caracteres generales y particulares que distinguen cada produccion; el fac-simile de las firmas, marcas figuradas y monogramas, en número de unas 2,500, de las cuales dos terceras partes se componen de firmas completas; á lo cual sigue un cuadro analítico que contiene los nombres de cerca de 9,000 pintores, con reseñas sobre cada uno de ellos, una disertacion sobre la pintura; las firmas orijinales y las apócrifas, etc., etc.; terminando con un repertorio que contiene multitud de precios de compras hechas, tanto antiguas como modernas, justiprecios oficiales y particulares, etc., etc.

"Queriendo el Sr. Lejeune satisfacer las exigencias de multitud de españoles é ingleses, ha resuelto publicar su importante obra en estos idiomas, á la vez que en francés, para que sus numerosos compatriotas puedan utilizar las importantes reseñas é instrucciones que aquel sabio escritor consigna.

"La publicacion del Sr. Lejeune es un excelente libro, y nosotros nos complacemos en hacer justicia á su distinguido mérito, á la vez que en contribuir por este insignificante medio á la educacion de nuestros apreciables jóvenes artistas."